

Factores psicosociales asociados al rendimiento deportivo infantojuvenil: una revisión narrativa

Psychosocial factors associated with athletic performance in children and adolescents: a narrative review

Barrera Puchuri, Carlos Alberto¹

<https://orcid.org/0009-0003-7674-8859>

¹Facultad de Ciencias de la Salud, Universidad Autónoma del Perú, Lima, Perú.

RESUMEN

Objetivo: El presente estudio busca examinar cómo los factores psicosociales pueden afectar o potenciar el rendimiento deportivo infantojuvenil (RDIJ) a través de una revisión bibliográfica.

Metodología: El trabajo aquí desarrollado adopta un enfoque de revisión narrativa. Se realizó una búsqueda en las bases de datos APA PsycInfo, PubMed, ScienceDirect y Google Académico, así como también en páginas web institucionales. Como resultado, se incluyeron 38 artículos, 2 libros, 1 capítulo de libro y 2 documentos institucionales publicados entre los años 2000 y 2026, disponibles en los idiomas inglés y español, con el fin de incorporar tanto los postulados

clásicos como los estudios más recientes en el área.

Conclusión: Se concluye que el RDIJ no solo depende del trabajo físico, técnico y táctico, sino también de factores psicosociales que acompañan a este grupo de deportistas. Estos factores pueden aumentar o prevenir el riesgo de problemas físicos y psicológicos, lo que en última instancia repercute en el rendimiento y en las probabilidades de alcanzar el éxito deportivo. Por ende, es importante promover un entorno óptimo en donde se tenga en cuenta el desarrollo integral de los deportistas infantojuveniles.

Palabras clave: rendimiento deportivo, deportes, jóvenes, revisión



REVISIÓN

Recibido: 13 de abril de 2026
Aceptado: 15 de junio de 2026

Correspondencia:
Carlos Alberto
Barrera Puchuri

E-mail:
cbarrerap@autonoma.edu.pe



ABSTRACT

Objective: This study seeks to examine how psychosocial factors can affect or enhance athletic performance in children and adolescents (YAAT) through a literature review.

Methodology: This work adopts a narrative review approach. A search was conducted in the APA PsycInfo, PubMed, ScienceDirect, and Google Scholar databases, as well as on institutional websites. As a result, 38 articles, 2 books, 1 book chapter, and 2 institutional documents published between 2000 and 2026, available in English and Spanish, were included to incorporate both classic postulates and the most recent studies in the field.

Conclusion: It is concluded that YAAT depends not only on physical, technical, and tactical work, but also on psychosocial factors that accompany this group of athletes. These factors can increase or prevent the risk of physical and psychological problems, which ultimately impacts performance and the likelihood of achieving athletic success. Therefore, it is important to promote an optimal environment that takes into account the holistic development of young athletes.

Keywords: athletic performance, sports, youth, review

Introducción

El deporte es una herramienta fundamental que motiva, inspira y conecta, cambiando la vida de muchos individuos, concretamente en la población infantojuvenil. Es una actividad física que permite el aprendizaje de nuevas competencias, promueve estilos de vida óptimos, fomenta la igualdad de oportunidades y contribuye a disminuir los prejuicios. Ha sido de suma importancia su papel dentro de la sociedad que, el 23 de agosto del año 2013, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) oficializó el 6 de abril como el Día Internacional del Deporte para el Desarrollo y la Paz, con el objetivo de generar conciencia sobre su rol en la promoción de los derechos humanos y el desarrollo socioeconómico¹.

Así pues, en el marco de los cambios contemporáneos en psicología del deporte y ciencias de la preparación física, la comprensión sobre el rendimiento deportivo infantojuvenil (RDIJ) ha progresado hacia enfoques más integrales que rebasan la perspectiva reduccionista centrada en el aspecto físico, técnico y táctico. En el panorama actual, se sabe que el desempeño de niños y adolescentes en todos los ámbitos, incluyendo el deportivo, está fuertemente influenciado por factores psicosociales que repercuten en su experiencia subjetiva y resultados competitivos². Esta óptica multidimensional permite entender que el deporte

en etapa de formación no solo favorece el desarrollo de las habilidades motrices, sino también el fortalecimiento de la autoestima, el control emocional, el vínculo con el éxito y el fracaso, entre otros.

Desde esa dirección, el contexto en el que niños y adolescentes desarrollan sus competencias deportivas juega un rol fundamental en su bienestar psicológico³. Por ejemplo, cuando las expectativas parentales no van acorde al estadio evolutivo del deportista pueden afectarse en estos su estabilidad emocional, motivación y disfrute por la práctica⁴⁻⁶. De igual forma, estilos de conducción técnica que apuntan a un control excesivo y una participación parental desmesurada pueden llegar a comprometer la autoconfianza, generar estrés y acrecentar los niveles de ansiedad en los deportistas infantojuveniles^{7,8}. En ese sentido, es importante que tanto padres como entrenadores sepan respetar los procesos madurativos de los niños y adolescentes a nivel psicomotor, cognitivo y emocional, propios de cada etapa del desarrollo, adaptando las demandas externas con base en estos procesos⁹.

Aunque cada vez se comprende más la importancia del entorno en el ámbito del deporte, este reconocimiento no siempre se traduce en una mayor valoración del trabajo psicológico. En

efecto, en la gran mayoría de academias y clubes formativos, como ocurre en el contexto peruano, la inclusión del psicólogo deportivo no se toma en cuenta, priorizándose solo el trabajo físico, técnico y táctico¹⁰. Por consiguiente, es relevante la visibilización de esta problemática con la finalidad de generar conciencia en las instituciones deportivas (privadas y del estado), los padres, los directores técnicos y demás profesionales afines.

Metodología

El trabajo aquí desarrollado adopta un enfoque de revisión narrativa: un diseño metodológico que sobresale por su flexibilidad y por favorecer una visión extensa e integradora del tema abordado, dando lugar al análisis e interpretación de los fundamentos teóricos. Para la clasificación de las fuentes bibliográficas que estructuran este artículo se realizó una búsqueda en las bases de datos APA PsycInfo, PubMed, ScienceDirect y Google Académico, así como también en páginas web institucionales. Como resultado, se incluyeron 38 artículos, 2 libros, 1 capítulo de libro y 2 documentos institucionales publicados entre los años 2000 y 2026, disponibles en los idiomas inglés y español, con el fin de incorporar tanto los postulados clásicos como los estudios más recientes en el área.

De ese mismo modo, se dio prioridad a las investigaciones cuyas muestras estuvieron conformadas por padres, entrenadores y participantes infantojuveniles con edades comprendidas entre 6 y 18 años. No obstante, se incluyeron también algunos estudios con niños y adolescentes fuera del rango etario descrito para complementar la información y apoyar el análisis, constituyendo estos una minoría del total. Finalmente, la información recopilada fue organizada y examinada de forma descriptiva, haciendo posible la identificación de tendencias, asociaciones conceptuales y ámbitos poco investigados.

Desarrollo de los temas

Presión/apoyo de los padres y entrenadores

La presión o el apoyo que ejercen los padres y entrenadores en los deportistas infantojuveniles ha sido un tema de interés en muchos estudios. En una investigación¹¹ con 677 jugadores de fútbol de ambos sexos entre 10 y 14 años, se observó que la fuerte presión que ejercían en con-

Así pues, tomando en consideración todas estas cuestiones, el objetivo del presente estudio fue examinar cómo determinados factores psicosociales pueden afectar o potenciar el RDII, aspectos como la presión o el apoyo de los padres y directores técnicos, el tipo de comunicación que utilizan estos últimos, el vínculo entre ambas figuras de autoridad y la especialización deportiva temprana.

junto los entrenadores y padres (comparaciones, exigencia de resultados específicos, críticas negativas sobre el rendimiento, etc.) se asociaba con actitudes poco saludables en los jugadores, tales como: preocupación excesiva por no errar, dudar más de sus decisiones en el campo de juego y desconfiar de sus habilidades para el fútbol. Por el contrario, un clima favorable de apoyo y confianza, especialmente fomentado por el entrenador, estaba relacionado con el desarrollo de buenos lazos amicales dentro del equipo, la confianza por las destrezas futbolísticas y la ausencia de preocupación por rendir con gran eficacia o fallar¹¹.

En sintonía con estos hallazgos, otro estudio¹², compuesto por una muestra de 321 deportistas de diferentes disciplinas entre 10 y 16 años (hombres y mujeres), encontró que cuando los padres ejercen mucha presión sobre sus hijos estos no se sienten respaldados, autónomos y competentes. No obstante, cuando el apoyo parental se centra en la escucha activa, la valoración del esfuerzo, el respaldo de las decisiones o se refleja en la asistencia de los entrenamientos y partidos de sus hijos, los deportistas infantojuveniles se vuelven más resilientes¹³. En contraposición, los elogios con base en los resultados y las altas expectativas afectan su motivación y contribuyen al surgimiento de la conducta ansiosa¹³. Asimismo, un liderazgo transformacional (que motiva, inspira y apoya) ejercido por los directores técnicos se asocia con el desarrollo de la confianza, autonomía, responsabilidad y el aprendizaje continuo en los deportistas en formación¹⁴.

También, el acompañamiento constante de los padres hacia el equipo de sus hijos ayuda a que estos últimos perciban las actividades deportivas como útiles, divertidas e importantes, lo que a su vez disminuye el riesgo de abandono de la disciplina practicada¹⁵. Con respecto a los reconocimientos o elogios, si estos se focalizan solo en las habilidades

por encima del esfuerzo, pueden conllevar a que los deportistas infantojuveniles asuman que sus destrezas no dependen del trabajo constante, sino del talento innato: una idea que, ante los errores cometidos, puede afectar su motivación y la forma de afrontar positivamente el fracaso¹⁶. Además, se corre el riesgo de enseñarles indirectamente que su valor como persona o deportista depende de lo que pueda demostrar, ganar o conseguir.

Por el contrario, si el elogio va dirigido hacia el esfuerzo, posibilita que los deportistas en formación asuman que sus destrezas son producto de la constancia, lo que permite que disfruten de los desafíos y se esfuercen por mejorar cada día¹⁶. Sin embargo, es importante poner en relieve que no todo apoyo resulta ser positivo para este grupo humano, puesto que si no se consideran sus necesidades psicológicas básicas (autonomía, competencia y vínculo), ese respaldo puede ser más perjudicial que beneficioso. Por ejemplo, se demostró en un estudio¹⁷, conformado por veinte tenistas de ambos sexos entre 11 y 14 años, que, si no se toma en cuenta el estado emocional, la personalidad o lo que necesita en un momento específico el jugador, el apoyo, por más que esté lleno de buenas intenciones, puede llegar a ser contraproducente, generando estrés, frustración, vergüenza, culpa y demás.

Comunicación agresiva/ comunicación positiva de los entrenadores

El lenguaje que utilizan los entrenadores en el contexto deportivo infantojuvenil resulta ser un factor fundamental, ya que incide de manera directa en cómo los jugadores perciben su desarrollo personal, rendimiento, motivación, etc. La práctica de agredir verbalmente y gritar a los deportistas por parte de algunos directores técnicos se ha normalizado desde hace ya varios años dentro de algunas disciplinas deportivas, concretamente en entornos muy competitivos, donde se suele valorar las normas estrictas y el liderazgo autoritario. En el fútbol, especialmente en Sudamérica, estas prácticas han formado parte de una cultura deportiva que a nivel histórico permitió estilos de dirección hostiles con la premisa de que mediante estos métodos se consiguen mejores resultados.

No obstante, las evidencias señalan que la comunicación agresiva por parte de los entrenadores puede generar efectos adversos en la salud mental de los deportistas en formación, tales como: vergüenza, ansiedad, frustración, estrés, entre otros¹⁸. Un estudio¹⁹ reveló que los directores técnicos que utilizan este tipo de comunicación proyectan en el plantel desconfianza y limitaciones en sus conocimientos y habilidades, además de influir en la desmotivación del equipo. Expresiones como “no deberías haber cometido ese error”, “¿por qué sigues jugando así?” o “¿no puedes jugar como te estoy diciendo?” pueden generar en los deportistas desajustes emocionales que comprometan su desarrollo en la disciplina practicada²⁰.

Sin embargo, en ciertos contextos deportivos, estas formas de maltrato psicológico se conciben erróneamente como una medida complementaria para el avance y el éxito del deportista²¹. De hecho, se ha registrado que incluso algunos atletas reconocen los gritos o la comunicación hostil de sus entrenadores como formas de conducción técnica aceptables, producto de la tradición y los patrones de entrenamiento que han heredado²¹. No obstante, algunos deportistas se inclinan hacia directores técnicos con un temperamento equilibrado, que no recurran a los gritos y utilicen frases motivadoras, en contraposición con aquellos que adoptan una postura de enojo, gritan al dar sus recomendaciones o se enfadan ante el error del equipo²².

Ahora bien, es preciso resaltar que ante situaciones específicas, por ejemplo, dar una instrucción urgente durante un partido, corregir una jugada de riesgo o recuperar el foco atencional del grupo con inmediatez, siempre y cuando no se complementen con la agresión verbal, la acción de elevar la voz por parte de los entrenadores puede ser una herramienta válida y hasta necesaria. Por lo tanto, cuando la comunicación es positiva y no incluye de ninguna forma un lenguaje hostil, se favorece la motivación, la cohesión grupal y el trabajo en equipo en los deportistas infantojuveniles²³.

Se han identificado²⁴ algunas palabras y frases que pueden mejorar el aspecto anímico de los jugadores durante un partido. Estas son: ¡vamos!”, “¡buena jugada!”, “¡sigue así!”, “¡buen

trabajo!", "¡manténganse concentrados en el juego!", "¡gran maniobra; repite eso!" y "¡excelente!". Asimismo, expresiones como "todo saldrá bien" o "confía en tus habilidades" pueden influir positivamente en la seguridad y motivación de los deportistas. Por consiguiente, es de suma importancia que los directores técnicos aprendan estrategias para gestionar sus emociones y adquieran formas de comunicación positiva en beneficio del equipo²⁵. De esta manera, se podrá ir cortando el ciclo del abuso verbal heredado en parte por una cultura deportiva inadecuada²⁶.

Interacción entre padres y entrenadores

Los factores de cooperación pedagógica, es decir, compartir objetivos (valores, aprendizaje, disfrute del deporte, etc.) y mantener una buena comunicación continua, establecidos entre padres y entrenadores, facilita un ambiente óptimo para el desarrollo de los atletas en formación²⁷. Por ende, para incrementar sus posibilidades de alcanzar el potencial deportivo es pertinente que ambas figuras de autoridad mantengan relaciones saludables²⁸. Sin embargo, existe evidencia documentada que pone de manifiesto la naturaleza compleja y conflictiva de la relación entre ambos grupos humanos: una problemática que puede comprometer el desarrollo psicosocial de los deportistas infantojuveniles²⁹.

Las razones por las cuales puede emerger un clima poco propicio entre padres y entrenadores son diversas. Por ejemplo, algunos apoderados toman una postura de enojo cuando sus hijos no juegan de titular o tienen poco protagonismo durante las competencias, motivos por los que suelen hacer sus reclamos al entrenador expresando su disconformidad³⁰. De ese mismo modo, hay padres que adoptan el rol de directores técnicos, dando indicaciones de juego o cuestionando las decisiones del propio entrenador, razones por las que este último, a veces, tiende a hacer un llamado de atención por las interferencias⁸. Con respecto a este punto, un estudio¹⁷ informó que el mensaje inconsistente que brindan los padres con respecto a lo que indican los entrenadores termina confundiendo a los deportistas, dificultando su capacidad para concentrarse durante los encuentros deportivos. Bajo esta perspectiva, es necesario que cada figura sepa respetar los roles que desempeña,

siendo los directores técnicos quienes toman las decisiones dentro del campo de juego y los padres quienes ofrecen apoyo desde casa.

Otros factores que también pueden incidir en el conflicto entre estas dos figuras de autoridad son las expectativas desalineadas de algunos padres, como pretender ver resultados a corto plazo, priorizando solo el rendimiento y el éxito competitivo⁸, a diferencia de aquellos entrenadores que se centran en el aprendizaje constante, desarrollo progresivo y disfrute de los deportistas. Es preciso enfatizar que los apoderados deben de comprender la importancia de respetar los procesos madurativos de sus hijos, ya que de esa forma se previene el riesgo de lesiones, problemas psicológicos y abandono deportivo, tal y como se detalla en el siguiente apartado. También, la comunicación poco asertiva y la deficiente o falta de retroalimentación sobre los avances de los jugadores por parte de los directores técnicos con los padres son elementos que afectan las actitudes de estos últimos, debilitándose así el vínculo que existe entre ambas figuras³⁰.

Especialización deportiva temprana

Se entiende por especialización deportiva temprana (EDT) aquella participación intencional en un único deporte durante más de ocho meses, antes de los catorce años, y que no permite las opciones de participar en otras disciplinas y actividades^{31,32}. A pesar de que este método en deportes como el patinaje artístico, gimnasia artística y saltos ornamentales puede ser una condición fundamental, en otras disciplinas como el fútbol, baloncesto o tenis no es un requisito. Sin embargo, en algunos países este sistema se suele utilizar en la práctica de estos tres últimos deportes mencionados. Al respecto, las investigaciones señalan algunos riesgos potenciales tanto a nivel físico como psicológico que conlleva la implementación de esta metodología en los deportistas infantojuveniles³³.

Según un estudio³⁴, la EDT se asocia con una mayor probabilidad de lesiones, consecuencias en el rendimiento físico, problemas de ansiedad y depresión, además de ser un enfoque que no asegura el éxito deportivo. En efecto, solo un pequeño porcentaje de los deportistas especializados prematuramente en una única dis-

ciplina llega a consolidarse como profesional, siendo el proceso de especialización una etapa asociada con la somnolencia diurna, la desmotivación, la frustración y el abandono deportivo³². No obstante, a causa del desconocimiento, algunos padres exigen a sus hijos resultados, avances y dedicación propios de un deportista profesional, manteniendo expectativas que no van acorde con su etapa de desarrollo físico y psicológico.

Se ha establecido que la edad apropiada para una alta especialización de un solo deporte es alrededor de los 16 años, que es cuando el adolescente ha podido desarrollar en gran parte todas sus destrezas físicas, motoras, cognitivas, emocionales y sociales³⁵. En consecuencia, el método de entrenamiento para los deportistas que no están dentro de este rango de edad debe de ser distinto al de aquellos que se encuentran en una etapa óptima para la competencia de alto rendimiento³⁶. Según el Modelo de Desarrollo de la Participación Deportiva (MDPD) de Jean Côté, respaldado por la evidencia y utilizado a nivel mundial en algunos contextos para entender las fases del desarrollo deportivo en diversas disciplinas³⁷, para que un deportista comience a practicar como un atleta de alto nivel, primero tiene que atravesar las siguientes 3 etapas: 1) etapa de muestreo (6-12 años), 2) etapa de especialización (13-15 años) y 3) etapa de inversión (a partir de los 16 años)³⁸.

En la etapa de muestreo, el objetivo se centra en el desarrollo de habilidades generales de los niños, sugiriéndose la involucración de diversos deportes y la prioridad del juego deliberado³⁸. Las evidencias señalan que los deportistas de alto nivel competitivo que se involucraron en múltiples disciplinas antes de los 12 años no tenían que exigirse mucho durante sus prácticas específicas, necesarias para poder perfeccionarse en su deporte de elección, y esto debido a la transferencia de habilidades de un deporte a otro³⁹. Está comprobado que a través del juego se estimula en los niños el desarrollo motor, cognitivo, emocional y social⁴⁰. Por juego deliberado se entiende aquella actividad donde se busca obtener la máxima satisfacción del niño en cualquier ambiente, por ejemplo, jugar al fútbol, al baloncesto y al voleibol en el parque con los amigos³⁷.

En la etapa de especialización, comienza ya el proceso de reducción del número de deportes practicados, seleccionándose aquellos de mayor interés. Asimismo, aumenta la práctica deliberada,

pero se mantiene un balance entre el entrenamiento estructurado y la diversión³⁸. En esta etapa se introducen conceptos técnicos y tácticos más complejos, hay una mayor exigencia y se llevan a cabo participaciones en torneos más organizados, pero el disfrute por el deporte en los adolescentes sigue siendo crucial para evitar el abandono deportivo y favorecer el desarrollo de nuevas habilidades. De hecho, en años anteriores se sostenía la idea de que solo los niños aprenden a través del juego, sin embargo, un estudio reciente⁴¹ registró que también los adolescentes pueden beneficiarse de esta metodología y aprender mediante la diversión. Por práctica deliberada se entiende aquella actividad donde se busca mejorar el rendimiento mediante el esfuerzo físico y cognitivo³⁷.

Finalmente, en la etapa de inversión, los deportistas eligen la disciplina con la cual se especializarán y se incrementa de forma notoria la práctica deliberada, priorizándose el rendimiento y el avance³⁸. Debido a las altas exigencias que conlleva el proceso de profesionalización (cargas de entrenamiento, torneos y metas de medallas), es fundamental que los adolescentes dispongan de un entorno idóneo en donde la familia, los entrenadores y los compañeros sirvan de soporte, aumentando así las posibilidades de convertirse en deportistas de élite⁴². Sin embargo, es relevante señalar que en el MDPD las edades no son fijas, sino aproximadas. En ese sentido, aunque validado científicamente⁴³, no debe asumirse como una norma inflexible, sino como un esquema referencial, puesto que cada deportista en formación es único y avanza a su propio ritmo en cada etapa del desarrollo.

Frente a todo este panorama, cobra especial importancia la incorporación permanente de psicólogos del deporte en las academias y clubes formativos para la psicoeducación de padres, entrenadores y deportistas, con la finalidad de promover un desarrollo integral. No obstante, en la gran mayoría de estas instituciones, como ocurre en el contexto peruano, esta implementación se ve limitada tanto por intereses económicos que solo buscan reducir costos y no invertir en recursos interdisciplinarios como por la sobrevaloración del trabajo físico, técnico y táctico en detrimento de la labor psicológica. Por consiguiente, es relevante la visibilización de esta problemática con la finalidad de generar conciencia en las instituciones deportivas (privadas y del estado), los padres, los directores técnicos y demás profesionales afines.

Conclusión

En función de lo planteado, el RDIJ no solo depende del trabajo físico, técnico y táctico, sino también de factores psicosociales que acompañan a este grupo de deportistas, tales como: la presión o el apoyo de los padres y directores técnicos, el tipo de comunicación que utilizan estos últimos, el vínculo entre ambas figuras de autoridad y la EDT. Estos factores

pueden aumentar o prevenir el riesgo de problemas físicos y psicológicos, lo que en última instancia repercute en el rendimiento y en las probabilidades de alcanzar el éxito deportivo. Por ende, es importante promover un entorno óptimo en donde se tenga en cuenta el desarrollo integral de los deportistas infantojuveniles.

Referencias

1. UNICEF. El deporte, oportunidad para el desarrollo integral de la niñez [Internet]. Panamá; 2018. Disponible en: <https://www.unicef.org/panama/historias/el-deporte-oportunidad-para-el-desarrollo-integral-de-la-ni%C3%B1ez>
2. Deci EL, Ryan RM. The “what” and “why” of goal pursuits: human needs and the self-determination of behavior. *Psychol Inq* [Internet]. 2000;11(4):227-68. Disponible en: https://doi.org/10.1207/S15327965PLI1104_01
3. Boiché JC, Sarrazin PG. Proximal and distal factors associated with dropout versus maintained participation in organized sport. *J Sports Sci Med* [Internet]. 2009;8(1):9-16. Disponible en: <https://pmc.ncbi.nlm.nih.gov/articles/PMC3737782/>
4. Liu L, Li T, Long J, Jin H, Ahn JW. The influence of parental expectations on adolescents' physical activity: a chain mediation model of basic psychological needs and exercise motivation. *Front Psychol* [Internet]. 2025;16:1662714. Disponible en: <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2025.1662714>
5. Sánchez-Miguel PA, Leo FM, Sánchez-Oliva D, Amado D, García-Calvo T. The importance of parents' behavior in their children's enjoyment and amotivation in sports. *J Hum Kinet* [Internet]. 2013;36:169-77. Disponible en: <https://doi.org/10.2478/hukin-2013-0017>
6. Chen Z, Peng L. Associations between parental expectations and competitive state anxiety in adolescent tennis players: mediation by basic psychological needs. *Children (Basel)* [Internet]. 2025;12(12):1714. Disponible en: <https://doi.org/10.3390/children12121714>
7. Berastegui-Martínez J, Barrenetxea-García J, Tomás JM, Esnaola I. The influence of parental and coach pressure on competitive state anxiety: the mediating role of emotional intelligence. *Perform Enhanc Health* [Internet]. 2026;14(2):100408. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.peh.2025.100408>
8. Bonavolontà V, Cataldi S, Latino F, Carvutto R, De Candia M, Mastrorilli G, Messina G, Patti A, Fischetti F. The role of parental involvement in youth sport experience: perceived and desired behavior by male soccer players. *Int J Environ Res Public Health* [Internet]. 2021;18(16):8698. Disponible en: <https://doi.org/10.3390/ijerph18168698>
9. Piaget J, Inhelder B. The psychology of the child. New York: Basic Books; 2000.
10. Agencia Peruana de Noticias Andina. Mayoría de clubes deportivos peruanos carece de psicólogo [Internet]. Lima; 2014 Jun 28. Disponible en: <https://andina.pe/agencia/noticia-mayoria-clubes-deportivos-carece-psicologo-512304.aspx>

11. Ommundsen Y, Roberts GC, Lemyre PN, Miller BW. Parental and coach support or pressure on psychosocial outcomes of pediatric athletes in soccer. *Clin J Sport Med* [Internet]. 2006;16(6):522-6. Disponible en: <https://doi.org/10.1097/01.jsm.0000248845.39498.56>
12. Amado D, Sánchez-Oliva D, González-Ponce I, Pulido-González JJ, Sánchez-Miguel PA. Incidence of parental support and pressure on their children's motivational processes towards sport practice regarding gender. *PLoS One* [Internet]. 2015;10(6): e0128015. Disponible en: <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0128015>
13. Sentie WA, Chekle B, Asgedom T. El papel del apoyo y la presión parental en el éxito deportivo: un estudio exploratorio sobre el desarrollo de los jóvenes deportistas. *Retos* [Internet]. 2025;73:861-72. Disponible en: <https://revistaretos.org/index.php/retos/article/view/115289>
14. Vella SA, Oades LG, Crowe TP. The relationship between coach leadership, the coach-athlete relationship, team success, and the positive developmental experiences of adolescent soccer players. *Phys Educ Sport Pedagogy* [Internet]. 2013;18(5):549-61. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/17408989.2012.726976>
15. Jaf D, Wagnsson S, Skoog T, Glatz T, Özdemir M. The interplay between parental behaviors and adolescents' sports-related values in understanding adolescents' dropout of organized sports activities. *Psychol Sport Exerc* [Internet]. 2023;68:102448. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.psychsport.2023.102448>
16. Gunderson EA, Gripshover SJ, Romero C, Dweck CS, Goldin-Meadow S, Levine SC. Parent praise to 1- to 3-year-olds predicts children's motivational frameworks 5 years later. *Child Dev* [Internet]. 2013;84(5):1526-41. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/cdev.12064>
17. Park S, Kim S. Parents' perspectives and young athletes' perceptions of social support. *J Exerc Rehabil* [Internet]. 2014;10(2):118-23. Disponible en: <https://doi.org/10.12965/jer.140099>
18. Zach S, Guy S, Ben-Yechezkel R, Grossman-Rimon L. Clear yet crossed: athletes' retrospective reports of coach violence. *Behav Sci (Basel)* [Internet]. 2024;14(6):486. Disponible en: <https://doi.org/10.3390/bs14060486>
19. Mazer JP, Barnes K, Grevious A, Boger C. Coach verbal aggression: a case study examining effects on athlete motivation and perceptions of coach credibility. *Int J Sport Commun* [Internet]. 2013;6(2):203-16. Disponible en: <https://doi.org/10.1123/ijsc.6.2.203>
20. Kim Y, Park I. "Coach really knew what I needed and understood me well as a person": effective communication acts in coach-athlete interactions among Korean Olympic archers. *Int J Environ Res Public Health* [Internet]. 2020;17(9):3101. Disponible en: <https://doi.org/10.3390/ijerph17093101>
21. Marsollier É, Hauw D, von Roten FC. Acceptable or not: an in-depth analysis of adolescent competitive athletes' perceptions on abusive coaching behaviors. *J Interpers Violence* [Internet]. 2025;40(23-24):5634-56. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/08862605241303958>
22. Van Vuuren Cassar G, Cassar J, Cassar Z. Youth footballers (13-15) and the coach: Generation Z. *MCAST J Appl Res Pract* [Internet]. 2024;8(3-Special Issue):116-35. Disponible en: <https://doi.org/10.5604/01.3001.0054.9964>
23. Khayati A, Sahli F, Ghouili H, Labbadi R, Selmi O, Sahli H, Jebabli N, Romdhani A, Zghibi M, Haddad M. Effects of coach-delivered verbal encouragement on the physiological and psychological responses of adolescent players in small-sided basketball games. *Front Psychol* [Internet]. 2024;15:1392668. Disponible en: <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2024.1392668>

24. Lorenzo J, Rivilla J, Navarro R. ¿Existe un modelo de discurso del entrenador experto durante la competición? *Rev Psicol Deporte* [Internet]. 2015;24(1):59-63. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5308000>
25. Lee H, Wäsche H, Jekauc D. Analyzing the components of emotional competence of football coaches: a qualitative study from the coaches' perspective. *Sports* [Internet]. 2018;6(4):123. Disponible en: <https://doi.org/10.3390/sports6040123>
26. Yabe Y, Hagiwara Y, Sekiguchi T, Momma H, Tsuchiya M, Kuroki K, Kanazawa K, Koide M, Itaya N, Yoshida S, Sogi Y, Yano T, Itoi E, Nagatomi R. The characteristics of coaches that verbally or physically abuse young athletes. *Tohoku J Exp Med* [Internet]. 2018;244(4):297-304. Disponible en: <https://doi.org/10.1620/tjem.244.297>
27. Okliievych N, Yatsiv Y. Coach-parent relationship in children's football preparation: analysis of the best international pedagogical practices. *J Pediatr Nurs* [Internet]. 2024;11(1):147-54. Disponible en: <https://journals.pnu.edu.ua/index.php/jpnu/article/view/7846>
28. Santos F, Ferreira M, Dias L, Elliott SK, Milan FJ, Milistetd M, Knight CJ. A scoping review of coach-parent interactions and relationships across youth sport settings. *Int Rev Sport Exerc Psychol* [Internet]. 2025;18(2):1002-1025. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/1750984X.2024.2332986>
29. O'Donnell K, Elliott SK, Drummond MJ. Exploring parent and coach relationships in youth sport: a qualitative study. *Qual Res Sport Exerc Health* [Internet]. 2022;14(7):1023-1044. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/2159676X.2022.2048060>
30. Wall JM, Baugh LM, Pradhan K, Beauchamp MR, Marshall SK, Young RA. The coach-parent relationship in Canadian competitive figure skating: an interpretive description. *Psychol Sport Exerc* [Internet]. 2019;45:101577. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.psychsport.2019.101577>
31. Bell DR, Snedden TR, Biese KM, Nelson E, Watson AM, Brooks A, McGuine TA, Brown RL, Kliethermes SA. Consensus definition of sport specialization in youth athletes using a Delphi approach. *J Athl Train* [Internet]. 2021;56(11):1239-51. Disponible en: <https://doi.org/10.4085/1062-6050-0725.20>
32. Sugimoto D, Whitney KE, d'Hemecourt PA, Straccioli A. Youth sport specialization: current concepts and clinical guides. *HSS J* [Internet]. 2024;20(3):416-423. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/15563316241237526>
33. Bean CN, Fortier M, Post C, Chima K. Understanding how organized youth sport may be harming individual players within the family unit: a literature review. *Int J Environ Res Public Health* [Internet]. 2014;11(10):10226-68. Disponible en: <https://doi.org/10.3390/ijerph111010226>
34. Luo EJ, Reed J, Mitchell JK, Dorrestein E, Kiwinda LV, Hendren S, Hinton ZW, Lau BC. Early sport specialization in a pediatric population: a rapid review of injury, function, performance, and psychological outcomes. *Clin Pract* [Internet]. 2025;15(5):88. Disponible en: <https://doi.org/10.3390/clinpract15050088>
35. Côté J, Lidor R, Hackfort D. ISSP position stand: To sample or to specialize? Seven postulates about youth sport activities that lead to continued participation and elite performance. *Int J Sport Exerc Psychol* [Internet]. 2009;7(1):7-17. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/1612197X.2009.9671889>

36. Lloyd RS, Oliver JL. The youth physical development model: A new approach to long-term athletic development. *Strength Cond J* [Internet]. 2012;34(3):61-72. Disponible en: <https://doi.org/10.1519/SSC.0b013e31825760ea>
37. Machado G, González-Villora S, Teoldo I. The relationship between deliberate practice, play, and futsal in childhood and adolescence and the development of different decision-making skills in professional female soccer players. *Psychol Sport Exerc* [Internet]. 2023;68:102470. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.psychsport.2023.102470>
38. Côté J, Baker J, Abernethy B. Practice and play in the development of sport expertise. En: Tenenbaum G, Eklund RC, editores. *Handbook of Sport Psychology* [Internet]. 3rd ed. Hoboken (NJ): Wiley; 2007. p. 184-202. Disponible en: <https://doi.org/10.1002/9781118270011.ch8>
39. Jayanthi N, Pinkham C, Dugas L, Patrick B, LaBella C. Sports specialization in young athletes: evidence-based recommendations. *Sports Health* [Internet]. 2013;5(3):251-7. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/1941738112464626>
40. Brown S, Vaughan C. *Play: how it shapes the brain, opens the imagination, and invigorates the soul*. New York: Avery; 2009.
41. Johnston O, Wildy H, Shand J. Teenagers learn through play too: communicating high expectations through a playful learning approach. *Aust Educ Res* [Internet]. 2023;50:921-40. Disponible en: <https://doi.org/10.1007/s13384-022-00534-3>
42. Dongoran MF, Setyawati H, Kristiyanto A, Raharjo HP, Setiawan C. Understanding significant experiences of adolescent athletes' participation in competitive sports life: a systematic review. *Front Sports Act Living* [Internet]. 2025;7:1515200. Disponible en: <https://doi.org/10.3389/fspor.2025.1515200>
43. Côté J, Vierimaa M. The developmental model of sport participation: 15 years after its first conceptualization. *Sci Sports* [Internet]. 2014;29(Suppl):S63-9. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.scispo.2014.08.133>

Conflicto de intereses: Ninguno

Financiamiento: Financiamiento propio